



LA ORACIÓN DE LAS SEÑALES: GEDEÓN

Si hubiera huido o hubiera cedido al miedo, Dios se le hubiera hecho presente de alguna forma, pero seguramente no de la forma que provoca la adoración: rendición incondicional de todo el ser en abandono confiado y respetuoso, por la grandeza entrañable de Dios. Tras adorar, Gedeón regresa y anima a los demás: "*¡Levantaos!*".

- El orante que adora se reconoce y siente invitado a animar (infundir alma) a la comunidad, la familia, el grupo...

Para la oración personal

Yahveh habla a Gedeón firme, pero suavemente a través de señales, a que confíe totalmente en ÉL.

Se ha entendido mal la prueba de beber agua del torrente; Yahveh está muy interesado en que no le arrebaten la gloria de la victoria, diciendo a su costa: "¡Mi propia mano me ha salvado!" (Jc 7,2).

Con todo, la intervención de Yahveh, no supe a que Gedeón no usara una estrategia muy sagaz en su ataque.

- ¿Has captado el proceso de fe de Gedeón, desde su protesta incrédula de Jc 6,13, a cuando se postra para adorar a Yahveh al borde del campamento enemigo, en Jc 7,15?
- ¿Has vivido un proceso de fe que crece o se estanca?
- ¿Crees que Cristo Jesús está interesado en que confíes más y más en ÉL?
- ¿Según los autores bíblicos, pedir una señal a Dios es falta de fe?
- "*Yahvé respondió: 'la paz sea contigo. No temas, no morirás'*". (6, 23): La incesante palabra divina sobre sus pequeños: NO TEMAS, LA PAZ CONTIGO... Deja que la Voz susurre en ti esas palabras sobre tus recelos, miedos, inseguridad... 'No temas, paz contigo; no temas...

Orar en Tierra Santa. - Monte Carmelo - CIPE: www.cipepar.org

Gedeón fue uno de los Grandes Jueces de Israel. Pertenecía a la tribu de Manasés, y a la familia de Abiezer (Jc 6,34). Su padre se llamaba Joás y vivía en Ofrá (Jc 6,11). El relato de su vida y misión lo encontramos en el libro de los Jueces, 6-8

La fe-confianza de Gedeón

Era agricultor y majaba trigo en un lagar para ocultárselo a los enemigos (Jc 6,11). Se le apareció el Ángel de Yahveh y le dijo: "El Señor está contigo, valiente guerrero" (Jc 6,12). Gedeón, incrédulo, protesta (Jc 6,13). Yahveh insiste y le ordena: vete a salvar Jc 6,14). Gedeón no se cree que él pueda salvar a Israel. Vuelve a insistir Yahveh; "Yo estaré contigo y derrotarás" (Jc 6,16). Gedeón pide una prueba. Le traerá un guiso (Jc 6, 17.18). Yahveh le espera (Jc 6,18). Gedeón le trae el guiso (Jc 6,19).

Primera orden de Yahveh: "derrama el caldo sobre esa roca". Y así lo hace (Jc 6,20). Ve cómo Yahveh no come sino que extiende la punta del bastón, toca la carne y sale fuego de la roca (Jc 6,21). Desaparece Yahveh de la vista (Jc 6,21). Teme por su vida porque ha visto a Yahveh "cara a cara" (Jc 6,22). Yahveh le aseguró que no moriría (Jc 6,23). A ese lugar lo llama: "Yahveh-Paz" (Jc 6,24).

Recibe la segunda orden de Yahveh: ésta es algo más exigente. Tiene que derribar el altar de Baal (Jc 6,25). Obedece esta orden arriesgando su vida (Jc 6,27). Su padre Joas lo defiende (Jc 6,31). Cambian su nombre de Gedeón a Yerubbaal (Jc 6,32). Llegan los enemigos; el espíritu de Yahveh lo revistió de su fuerza (Jc 6,33-34). Pide a Yahveh por 2ª vez una señal; la señal del vellón (Jc 6,36-37). Pide la repetición de la señal; pero cambiando los términos (Jc 6,39-40). "Y así lo hizo el Señor" (Jc 6,40). Los enemigos acampan numerosísimos En Jarod; Gedeón se enfrenta a ellos al pie de la colina de Moré (Jc 7,1). Yahveh pide que reduzca el número de sus guerreros (Jc 7,2-3). 22.000 hombres de su tropa

se vuelven a sus casas y quedaron 10.000 (Jc 7,3). Yahveh le ordena que reduzca ese número poniéndoles a una prueba (Jc 7,4-6). Al final quedan 300 hombres (Jc 7,7).

Ahora es Yahveh quien le concede la tercera señal sin que él se la pida (Jc 7,9-11). Gedeón escuchó a un soldado enemigo contar un sueño y su interpretación a un compañero de armas (Jc 7,13-14). Cuando oyó esa narración, SE POSTRÓ allí mismo (Jc 7,15). Yahveh lo convenció de que ese gran ejército de Madián iba a ser derrotado por 300 hombres (Jc 7,15).

Gedeón usó una estrategia habilidosa en su ataque por sorpresa. Los dividió en tres cuerpos. Dio a cada uno un cuerno, un cántaro vacío y una antorcha dentro del cántaro. Ordenó que en un momento dado tocaran el cuerno gritando; "¡Por Yahveh y por Gedeón!" (Jc 7,16-18). Llegados al borde del campamento cumplieron exactamente esta orden sin moverse del lugar. "Todo el campamento se despertó y, lanzando alaridos se dieron a la fuga" (Jc 7,21).

Para la reflexión y la oración en grupo

Orar es destruir el altar de los falsos dioses (6, 25-32)

E ir construyendo al Dios verdadero un altar en el espíritu y la verdad del propio corazón. Es una tarea principal para los orantes: dejar (consintiendo activamente) que Dios vaya caducando las falsas proyecciones e 'inventos' interesados sobre Él, aunque nos hayamos apegado al calor de esas imágenes y diosillos domesticados.

Aquí está un gran reto para el Cristianismo de nuestros días: aceptar la pura gratuidad de Dios, que Dios es Dios, siempre libre, que no hay imagen, ni altar, ni ofrenda que lo encierre y reduzca, ni definición que lo contenga, ni nadie que lo posea. Vive en la pura gratuidad del amor. Orar significa abrirnos siempre a la sorpresa de un Dios

siempre nuevo que nos hace -cuando le dejamos entrarnos- nacer otra vez, no con menos dolor e intensidad que la primera.

Pensar, preguntaros y orar...

- ¿Acogemos a Dios tal como Él quiera hacérsenos cercano o le vestimos nosotros de los trajes que más nos complacen? ¿Estamos dispuesto a acoger un Dios todo amor, pero también todo sorpresa y desconcierto?

Orar es enfrentar los propios miedos

"Aquella noche le dijo Yahvé: 'levántate y baja al campamento, porque lo he puesto en tus manos. No obstante, si temes atacar / bajar (si no te atreves) baja tú primero con tu criado Purá hasta el campamento'" (7, 9-10).

Cuando nos acechen los miedos, que resuene como un eco dentro de cada uno: "Si tienes miedo de bajar... baja", precisamente porque tienes miedo, por eso, lánzate, fíate.

- ¿Quieres crecer hacia Dios y no hacia tu propio gusto? Pues baja al campamento enemigo, si Él te llama a ello. No pongas el miedo o la incapacidad como excusa, que no es impedimento, sino ventaja a Su favor. Baja y "escucha" (7, 11 a).

Postrarse ante Dios, adorar

"Cuando Gedeón oyó la narración del sueño y su explicación, se postró, volvió al campamento de Israel y dijo: '¡levantaos! porque Yahvé ha puesto en nuestras manos el campamento de Madián'" (7, 15)

Gedeón se inclina, por fin vencido, ante las señales de Dios, se postra en señal de adoración al Dios vivo, y lo hace en pleno campamento enemigo, en el corazón del territorio adverso. No espera a volver al campamento seguro de Israel para hacer una oración bien aderezada. Allí mismo adora el misterio de Dios oculto en el mismo suelo enemigo.